

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 420

Barcelona, 28 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**¿Hasta**  
cuándo, esta  
vez, Europa y  
el Mundo permane-  
cerán impasibles e  
inertes, o se limitarán  
a pronunciar vanas  
palabras o protestas  
irrisorias, ante los gol-  
pes más alevosos de las  
tiranías totalitarias...?

## La intervención italo-alemana en España

Por EMILIO VANDERVELDE

¡Eia, Eia... Alalá!

Con este grito, que, dadas las circunstancias en que fué lanzado, se parecía más al clamor de una horda de caníbales que a una manifestación de personas civilizadas pertenecientes a uno de los pueblos de más antigua civilización, acogió el Club de camisas negras que persiste en llamarse Parlamento italiano, en la cual exaltaba la eficacia de la aviación italiana y el papel decisivo que ha representado en España.

Papel decisivo, en efecto (dejando aparte a los técnicos alemanes) cuando se trata de aplastar bajo la metralla a los defensores del país vasco y de Asturias; de empujar, en dirección al mar, la ofensiva de Franco; de lanzar la muerte sobre ciudades abiertas, practicando, con una ferocidad inexplicable, el asesinato colectivo de poblaciones inofensivas y desarmadas.

El hundimiento del *Lusitania* provocó contra la Alemania imperial reacciones de la conciencia universal, que fueron el factor decisivo de su caída. Las matanzas búlgaras, en 1877, cambiaron, por la fuerte voz de Gladstone, los rumbos de la política inglesa.

¿Hasta cuándo, esta vez, Europa y el Mundo, permanecerán impasibles e inertes, o se limitarán a pronunciar vanas palabras o protestas irrisorias, ante los golpes más alevosos de las tiranías totalitarias, ante las infracciones más descaradas de la ley internacional, ante la afirmación oficial y ostentosa de que para Italia y Alemania los acuerdos llamados de «no intervención» no son ni dejaron de ser nunca, más que papeles mojados, rotos y manchados de sangre, entre las ruinas y los cadáveres de Barcelona?

Que aquellos que, en 1936, tomaron la iniciativa, *bona fide*, de esos acuerdos lo hicieron con la creencia sincera de que serían observados estricta y lealmente por una y otra parte, es algo que nadie tiene derecho a poner en duda. Y, puesto que fueron seguidos por más de treinta Gobiernos, no es a los hombres que formaron o forman parte de dichos Gobiernos a quienes corresponde dirigirles reproches.

¿Pero qué deben pensar, hoy, en su fuero interno de los resultados, desde el punto de vista de la paz (!), de esta política exorbitante del derecho común internacional? Es en este momento trágico, sobre todo, en que Europa no reconoce más que la ley de la selva; en que la Austria de Dollfuss es absorbida por Hitler, ante la semi indiferencia de un proletariado que se acuerda de las jornadas sangrientas de marzo de 1934; en que los pequeños países desesperan de la Sociedad de Naciones y buscan garantías claramente irrisorias del lado de los regímenes de fuerza; y en que los Gobiernos que pretenden ser democráticos presencian pasivamente y—hay que suponerlo por ellos—a pesar de todo, con un poco de rubor, los supremos esfuerzos de un pueblo heroico que, para librarse de los tentáculos del pulpo fascista, no pide a quienes debieran apoyarle más que una cosa, una cosa tan sólo: no el recurso de la fuerza contra la fuerza, no una intervención militar que se opusiera, en el Marruecos español o en Baleares, a la intervención de los italianos, de los alemanes y de los marroquíes, sino pura y simplemente la vuelta al Derecho común internacional, la facultad elemental para un Gobierno regular en lucha con facciosos, de procurarse libremente, en el mercado internacional, los medios necesarios para asegurar su defensa; ¡su defensa y su salvación!

Hace unos días, un estadista en quien los republicanos españoles que conversaron con él en Ginebra, tienen grandes esperanzas, me decía: «Nuestra buena voluntad está ganada, pero ¿no será demasiado tarde?»

Yo le contesté y aun le contesto, desde lejos: «No, no es demasiado tarde. No, se equivocan (y yo puedo atestiguar que me he negado a creerles), quienes estimaban que la resistencia de la España republicana no era más que «cuestión de días». «No, sígo firmemente

convencido de que Franco y sus aliados, o, si se prefiere sus cómplices, no llegarán al mar por Tarragona, como no llegaron Hindenburg y Ludendorff en 1918, por Amiens. ¡No pasarán!»

En el momento en que escribo, espero aún que los republicanos resistan victoriosamente en Aragón, como resistieron y siguen resistiendo ante Madrid, después de la marcha acelerada de los franquistas en 1936, sobre las altas mesetas que separan el Tajo del Manzanares, también sin accidentes del terreno donde poder guarecerse.

Pero sea o no jactancia, la gente de Burgos continúa diciendo que, gracias a la superioridad decisiva que les da el material y, especialmente la aviación italo-alemana, no tardarán en lograr sus fines: alcanzar la costa, cortar en dos las fuerzas republicanas, aislar a Cataluña de Castilla, en suma, consumir la estrangulación de las libertades de España, a quien «Gobiernos amigos» ataron de pies y manos para entregarla a los *gangsters* del fascismo internacional.

Y así se plantean con claridad deslumbradora, cuestiones que son de vida y muerte, no sólo para la libertad y la democracia de España, sino para la libertad y la democracia de Europa, y en primer lugar de Francia.

¿Cuánto tiempo durará esto?

¿Se esperará a que sea demasiado tarde para arrancar a España con la simple restitución de sus derechos elementales del cerco de sus enemigos?

La opinión británica, reina del mundo, ¿llegará a impedir que el primer ministro británico, en contra de Lloyd George, de Churchill, de los liberales y los laboristas, contra la evidente mayoría de la nación, se obstine en seguir defendiendo la «No intervención»?

Y Francia, la Francia del Frente Popular, ¿se contentará con cerrar los ojos o con aflojar algo los rigores de la «no intervención», o mejor dicho, de la intervención policiaca y aduanera contra la España republicana?

Los pequeños países democráticos, que tienen también su parte de responsabilidad, ¿encontrarán en el último momento algo que decir?

Estas cuestiones acaban de plantearlas ante el mundo, las Internacionales socialistas, la política y la sindical, en nombre de sus 25.000.000 de miembros. ¿Serán escuchadas?

Si se duda en hacerlo, si se persiste en seguir negociaciones estériles mientras que los otros, con la burla en los labios, continúan obrando; si la seguridad colectiva tiende, por culpa de los Gobiernos, a convertirse en una vana palabra, y la inseguridad colectiva en una vergonzosa y espantosa realidad, donde los más fuertes dan a los demás el ejemplo de someterse ante la fuerza, tendremos, dentro de poco, una salida fácil de prever: no habrá más selección que entre la guerra, que será una guerra civil generalizada, o el triunfo, sin lucha, de la Tríptica del fascismo internacional.

¡Eia, Eia... Alalá!

(«La Dépêche», Toulouse, 25-III-1938.)

**En la tercera página:**  
**Los bárbaros**  
**en el cielo de**  
**Barcelona**

## Las juventudes inglesas reconocen que la llave de la paz mundial está en la victoria del Gobierno español

El embajador de España en Londres, señor Azcárate, telegrafía al Gobierno de la República el contenido del manifiesto que le fué entregado a raíz de la manifestación de las Juventudes celebrado en Londres y cuyo texto es el siguiente:

«Esta manifestación popular de las Juventudes democráticas envía su mensaje de apoyo al Gobierno legal de España. Expresa su disgusto y horror por los bombardeos de Barcelona y la matanza en masa de mujeres indefensas y niños por las bombas de los aviones alemanes e italianos. Reconoce que la retirada temporal del Ejército republicano sólo había podido ser efectiva por causa de los refuerzos en hombres, aviones y armas que Italia y Alemania han enviado a España en enormes cantidades durante las pasadas semanas. Y esto, sólo ha sido posible por la actitud de Chamberlain y del Gobierno nacional al apoyar a Hitler y Mussolini. Las Juventudes de Londres reconocen que la llave de la paz mundial está en la victoria del Gobierno español sobre Franco y sus ejércitos fascistas extranjeros.

También reconoce que esta victoria se verá acelerada, si el Gobierno nacional inglés retira su apoyo a los fascistas y repudia al Comité farfante de la No Intervención. Esta manifestación se compromete a realizar todo cuanto esté en su poder para obligar al Gobierno nacional a cambiar su política y conceder plenos derechos al Gobierno español para la compra de armas. Si este Gobierno se niega a cambiar su política hacia España, preparará el camino para un Gobierno del pueblo que represente la verdadera voluntad del pueblo apoyando la Liga de las Naciones y la seguridad colectiva. También promete redoblar sus esfuerzos para el envío de víveres, leche y otras necesidades al pueblo español. ¡No pasarán!»

(La Vanguardia, Barcelona, 27-III-38)

## Las brutalidades contra los católicos en la Austria alemana

Ciudad del Vaticano, 23 de marzo. — «L'Osservatore Romano» publica una correspondencia de Friburgo acerca de la situación de los sacerdotes y Organizaciones católicas en la Austria alemana.

El diario enumera una serie de hechos «dolorosos» acaecidos especialmente a monseñor Waitz, arzobispo de Salzburgo. Este último, debiendo asistir a una conferencia episcopal convocada por el cardenal Innitzer, pidió una escolta para ir a la estación. Los guardias registraron al arzobispo, bajo pretexto de que poseía documentos que probaban sus relaciones «con los comunistas franceses y belgas». Durante ese tiempo, cinco sacerdotes del mismo arzobispado fueron encarcelados. Uno de ellos, el canónigo Steinwender, fué abofeteado. En «Kolpnighaus», casa de los jóvenes artesanos católicos, fué también clausurada, así como la «Casa de la Sangre Preciosa», de la que también confiscaron los fondos.

Las Organizaciones femeninas católicas y de la Juventud Femenina de la Archidiócesis de Salzburgo han sido disueltas, así como la Organización de mujeres de la diócesis de Linz. En Salzburgo, los nuevos establecimientos de la Universidad han sido ocupados; los católicos practi-

cantes que allí estaban empleados, han sido destituidos.

El diario añade: «La Prensa católica ya no existe. En una noche se ha convertido en nazi, ya que los principales redactores han sido expulsados y aun encarcelados. Esta es la razón por la cual el «Reichspost» ha publicado un artículo de fondo titulado: «El catolicismo en el nuevo Reich», en el que describe la actitud del nazismo, de tal manera que la encíclica «Mit Brennender Sorge» no tendría razón de existir».

«L'Osservatore Romano» cita igualmente el caso del «Karntner Tageblatt», que define su antigua Redacción como «un centro instigador de la Carintia».

El portavoz del Vaticano escribe aún más: «Comisarios del Reich se instalan en todas las redacciones de nuestros periódicos y en las editoriales de nuestros establecimientos de publicaciones. Por esta razón se puede hoy leer en los periódicos que fueron católicos anuncios de publicidad de sociedades de cremación.»

El diario cita también otros ejemplos de vejaciones de las que fueron víctimas monseñor Pawlikowski, obispo de Gratz, y el padre Guillermo Schmidt, director científico del Museo Misionero Etnológico de Letrán.



# Hambre y terror en la orilla del Betis

Lo que ha contado el doctor Collantes, evadido de Sevilla

Hemos tenido ocasión de hablar con el doctor Antonio Collantes, evadido de Sevilla el día 9 de marzo.

Nos refiere que, durante veinte meses, tuvo que permanecer escondido en la capital andaluza para escapar de la furia homicida de los rebeldes. Había sido teniente alcalde del Frente Popular del Municipio sevillano y este solo dato habría bastado a los facciosos para condenarlo a muerte. No es una mera suposición, pues, en efecto, las autoridades franquistas creían haberlo fusilado en los primeros días del movimiento. Fué tan espantoso el número de víctimas inmoladas por Franco a los Moloch del fascismo internacional, Mussolini y Hitler, que creyeron realmente que uno de los asesinatos en aquellos días terribles, había sido el doctor Collantes.

Entre las cosas que nos ha contado sobre cómo se desenvuelve la vida social en la zona rebelde, hemos seleccionado unas cuantas, no porque se nos antojen las más interesantes, sino porque no han sido antes comentadas en ningún periódico y éste les prestará el valor de lo inédito.

—¿Es cierto—le preguntamos—que Sevilla ha perdido su castiza fisonomía ciudadana, su ambiente netamente andaluz y español, para convertirse en una absurda, anodina y hosca ciudad germanoitaliana?

—No hay ninguna fantasía, ninguna exageración en cuanto pueda haberse dicho respecto a esto—replica el doctor Collantes, con un dejo melancólico en el que se refleja, contenida, su emocionada indignación—. Sevilla ya no es andaluza ni española. Bastará, entre otros muchos, este simple detalle: todo el barrio de Heliópolis, está totalmente ocupado por los italianos. En el del Porvenir, los alemanes han instalado sus escuelas, sus gimnasios, sus clubs... En el castizo barrio de Santa Cruz, en la Plaza de la Alianza, número 10, han establecido una agencia de investigación con policía exclusivamente alemana e italiana, que se dedica a cometer toda clase de atrocidades y de injusticias, teniendo aterrorizada a la población. Es una especie de «Gestapo», que emplea los métodos represivos más bárbaros e inhumanos. En ese mismo local existe un centro de contraespionaje alemán. A cierta distancia, puede parecer esto una horrible pesadilla, puede tener algo de novela o de film terrorífico; pero es una tremenda y sangrienta realidad.

—¿Hay al menos cierta facilidad para el trabajo?

El doctor Collantes sonríe irónicamente y contesta:

—¿Facilidad para el que quiere trabajar? Para el que carece en absoluto de dignidad, como español y como hombre, para quien no tiene el más tibio sentimiento liberal, tal vez; para los demás... Juzgue usted mismo. Al que pretende trabajar, se le exigen dos certificados: uno, avalado por el comandante del puesto de la guardia civil—un teniente o un sargento—, en el que se responda de que el interesado es un simpatizante de Franco y de cuanto el franquismo significa; y otro, del cura párroco del barrio, en que se acredite que el solicitante es católico, o bien que

cumple escrupulosamente con todos los mandatos de la Iglesia, oyendo misa los domingos y fiestas de guardar, confesando y comulgando de vez en vez, etc., etc.

—¿Cuál es el jornal medio de un obrero en Sevilla?

—El trabajador gana allí ocho pesetas diarias. De este jornal de hambre, hay que descontar las siguientes partidas: un 10 por 100 para la Casa de Inválidos de guerra, otro 10 por 100 para el Estado, una peseta destinada al mantenimiento del ejército, diez céntimos para Falange, cinco céntimos para la reconstrucción de templos destinados al culto y 25 céntimos para el plato único. Estos descuentos suman un total de tres pesetas, de manera que al obrero le restan, para comer, vestir, pagar el alquiler de la vivienda que ocupa, fumar, viajar en tranvía y demás gastos menores, cinco pesetas diarias.

—¿Pero esto es la miseria, la esclavitud!—comentamos.

—Pero es la realidad de la zona facciosa, bajo el «protectorado» de Italia y Alemania—dice, a su vez, el doctor Collantes.

—En estas condiciones de vida, pocos adeptos tendrá el régimen fascista, incluso entre las gentes de mentalidad más inferior y de espíritu menos liberal.

—Fíjese usted. Claro, que si se juzgara por las apariencias, les parecería lo contrario a los extranjeros poco observadores, que visitan la España rebelde.

—¿Pues?

—Para el extranjero que entre en cualquier casa sevillana, Franco se le podría representar como un ídolo del pueblo.

—Y esto, ¿por qué motivo?

—Simplemente, porque en todas las casas es obligado tener un calendario con el retrato del «generalísimo». ¡Y desgraciado de quien no lo tenga bien visible, además! Pero es tan burda la «disposición» de las autoridades facciosas, que nadie, por romo que sea de inteligencia, traga el anzuelo.

—¿Es admitido todo el que pretende ingresar en Falange?

—Desde luego. Para ingresar en Falange, sólo se requiere ser presentado por un «camisa vieja» o bien por dos «camisas nuevas». Es decir, por un antiguo militante de esa organización fascista o por dos elementos nuevos de la misma. No son todos los que están, aunque, en consecuencia, están muchos más de los que de veras lo son, diremos parodiando al poeta.

—A los catalanes que hay en Sevilla deben tratarlos peor aún que a los de otras regiones españolas, a juzgar por la tirria que siempre le han tenido a Cataluña, y a cuanto de ella procede, los militares y los reaccionarios españoles de toda laya—insinuamos.

—Y no se equivoca usted—aclara el doctor Collantes—. A los catalanes, aparte los impuestos y gabelas de carácter general, se les exige que satisfagan un impuesto especial, aunque para cubrir las apariencias, se le denomina «donativo voluntario». Pero todos saben que, al que no satisfaga ese «donativo voluntario», se le tacha de «rojo», aunque no lo sea, y se le encierra o desaparece misteriosamente, y para siempre.

—¿Es cierto que Queipo ha

obtenido dinero por medios inconfesables?

—Lo es. El «general Bigotes», como se le nombra allí—claro que en voz baja, aunque no tan quedo que no haya llegado a sus oídos—, anda mezclado en algunos negocios sucios.

—¿Por ejemplo?...

—El de los huacales, que referiré por lo pintoresco y ridículo que resulta que un hombre que, como Queipo, disponía en Sevilla de todo el dinero que iba a parar a las cajas del «Estado», realizara negocios que caen de lleno en la delincuencia vulgar y que es propio de timadores de menor cuantía. Pero esto mismo da la medida moral del grotesco personaje.

—¿Quiere explicar en qué consiste ese negocio?

—Pues verá usted... El «general Bigotes» se hizo «regalar» una importante partida de «huacales»—racimos de plátanos, como les llaman en Canarias—y encargó de su venta a un sujeto que aparecía como el verdadero y único realizador del negocio. Pero al ser denunciado por vender la mercancía a precio exorbitante, se descubrió que tras aquel hombre de «paja» estaba Queipo.

—¿Y qué pasó?

—¿Qué había de pasar? Nada. Ya le dije que el «general Bigotes» era el amo de Sevilla y le estaba permitido todo, hasta hacer el ridículo «metiéndose» en esos pequeños «affaires», propios de gentes que pertenecen al hampa; pero incomprensibles en un individuo que, como Queipo, tenía otros medios para improvisar una fortuna personal de la noche

a la mañana, como efectivamente, y es notorio, que lo hizo.

—¿Puede referirnos algunas cosas más, no divulgadas en la prensa, o poco conocidas?

—Le referiré una última cosa, de carácter pintoresco, a pesar de su empaque religioso militar. Al toque del Angelus y al paso de Franco, se interrumpe la circulación en las calles y todos los que transitan por ellas han de detenerse y saludar a la romana, manteniéndose en esa ridícula y humillante actitud hasta que ha desaparecido el coche en el que va el «generalísimo».

Esto es lo que nos ha contado el doctor Collantes, uno de tantos hombres liberales que han logrado huir del terror fascista, después de vivir durante mucho tiempo, lleno de zozobras, esperando constantemente la detención y, tras ésta, la muerte.

Rafael CASTRO  
(«Mañana», Barña., 27-III-38.)

## Cómo trata la República a los detenidos fascistas

# Diez pesetas, comida, ropa y tabaco y la jornada de siete horas

Muchos analfabetos están aprendiendo a leer y escribir

(De uno de nuestros corresponsales en Madrid.)

Es un batallón auxiliar de fortificaciones. Los soldados andan por las calles del pueblecito castellano en donde se encuentra el cuartel. Algunos leen los periódicos sentados en los poyos y los bancos de una plaza pública. Nos acompaña el comisario del batallón. Nos explica las características de esta unidad. La mayor parte de ella la forman detenidos por desafección al régimen. Unos, fascistas declarados; otros, marcadamente simpatizantes con los facciosos. Sin embargo, su sujeción no es mayor que la de los demás soldados de la República. En sus horas libres pueden pasear por el pueblo, sin que nadie les vigile.

No parecen reclusos. Tienen el aspecto saludable que les proporcionan la vida en el campo y una buena alimentación. Cuando el comisario nos explicó de quiénes se trataba, nos sorprendió. Nosotros les creíamos, sencillamente, soldados.

## EN EL TRABAJO

La mayor parte de estos soldados de fortificación tienen oficios manuales. Los hay que también poseen una profesión intelectual. Hay ingenieros, abogados, maestros, etc. Hemos llegado al lugar en que se encuentran trabajando en una vía de comunicación. Se oye el chirrido de las vagonetas que, cargadas de tierra y de piedra, son arrastradas hasta los desniveles. Los martillos eléctricos hacen retumbar la entraña de los montículos. No cesan en su trabajo los picos y las palas. Algunos de estos obreros no han sabido hasta ahora lo que era el trabajo. Otros han trabajado en parecido oficio. Pero el trabajo que efectuaron en otro tiempo fué un trabajo de esclavitud. La miseria llevó a muchos de ellos a ser tristemente serviles, a entregarse a sus amos en cuerpo y alma. Los hay también que están aquí por su gusto. A unos y a otros se les da igual trato. Con estricta justicia, como a compañeros, como a hombres. La jornada diaria que trabajan es de siete horas. Jornada intensiva. Existen tres turnos y cada tanda trabaja las siete horas seguidas. Por este trabajo reciben diez pesetas diarias, comi-

da y ropa. También se les facilita tabaco y jabón. La comida es excelente. Como la que se sirve a todos los soldados de la República. Nosotros la hemos comido hoy. No es un rancho como el que se daba a los soldados en tiempos de la monarquía; es una comida nutritiva y bien condimentada.

## LO QUE DICEN LOS SOLDADOS

Hemos estado hablando con algunos de estos desafectos a la República. Conversamos con el bibliotecario del Hogar del Soldado y con el maestro de la escuela de analfabetos. El soldado bibliotecario nos dijo:

—Estoy verdaderamente contento. Cuido de estos libros. Tengo libertad. Si vuelve usted por la tarde, verá este local lleno de compañeros. Unos leen, otros juegan al ajedrez. Ninguno puede quejarse. La República se porta noblemente con nosotros.

El maestro contestó a nuestras preguntas:

—Setenta soldados han aprendido a leer y escribir. Ahora hay otros setenta que están aprendiendo las primeras letras.

Como ejemplo del trato que reciben estos castigados, podemos escribir las palabras que nos dijo Hermenegildo Pérez:

—Yo, toda mi vida, he sido un trabajador. Milité en partidos obreros; pero el hambre me arrastró a cometer una traición para con mis hermanos. Fuí esquirol y me significó como afecto a la clase opresora. Me detuvieron, sin duda, por estos antecedentes. Pero yo, desde el primer momento, he estado contra la sublevación militar. Me mandaron a este batallón de fortificaciones. Y trabajando aquí, se encendió mi amor por la causa de la República viendo el noble trato que se da a los enemigos, que, por serlo de ella, lo son de España. Más tarde, comprobada mi lealtad, me dejaron en libertad para regresar a mi casa. Estuve unos días en Madrid con mi mujer y mis hijos. Y luego, pedí volver a trabajar otra vez aquí. Vean el salvoconducto en el que consta que me encuentro aquí como voluntario y que puedo cesar en el trabajo cuando lo desee. De esta manera hago una labor útil

para la República y puedo mantener a mi familia.

—o—

¿Es demasiado generosa la República al tratar así a sus enemigos? ¿Resulta demasiado crudo el contraste entre este proceder nuestro y el de los fascistas con los republicanos que han caído bajo sus garras? ¿No invitan a proceder con menos benignidad los asesinatos en masa de los aviadores fascistas? La República española se rige por unos principios de humanidad, de los cuales nada puede apartarla, porque son su esencia. La República no aspira a lograr de esta manera ni siquiera que le hagan justicia aquellos a quienes proporciona un trato tan humano. Esta es su ley y ésta es su justicia. Pero, a la larga, muchos comprenderán lo que no han comprendido hasta ahora. Los primeros, sin duda, en comprender serán esos setenta fascistas analfabetos a los que su ignorancia arrastró a ser el brazo traidor que pagaba el señorito. Ahora ven que ellos, merecedores de castigo, son tratados con un respeto que nunca, hasta ahora, han conocido.

Y también los otros, los que tienen inteligencia y cultura para comprenderlo todo, van viendo que, mientras sus amigos sublevados entregan España al extranjero y mientras fusilan y someten a martirios y humillaciones a los españoles republicanos que tienen en su poder, ellos son tratados con una hidalguía sin precedentes en ningún país de la tierra en casos parecidos. Un procurador que trabaja en las oficinas del batallón nos decía:

—La guerra comenzó entre dos tendencias que dividían a España. Pero han venido contra España los extranjeros, y yo estoy contra los extranjeros...

La bondad de la República abrirá cada día más ojos y más corazones hacia ella. Pero si la sensibilidad de los enemigos que tiene en su poder continuase cerrada y permaneciesen unidos moralmente a los traidores, la República continuaría en todos los órdenes la misma conducta y teniendo por guía la misma moral. Porque esta conducta y esta moral son su razón y su mejor fuerza.



# LOS BARBAROS EN EL CIELO DE BARCELONA

Primavera barcelonesa. Primavera mediterránea. Ambiente dulce, blando y tibio. Las Ramblas floridas. Los pájaros cantando entre las ramas de las arboledas, que sienten la palpación de la nueva savia. Un cielo azul que se vela con nubecillas transparentes.

Es cierto que hay guerra, pero está a 200 kilómetros. Allí, en la gran ciudad, en la urbe de millón y medio de habitantes, la vida esplende ruidosa y brillante, vibrando con sus músicas y sus trepidaciones y sus tintineos y sus cantos y sus gritos y sus pregones y sus risas y sus martilleos y sus bocinazos y los lejanos alaridos de las sirenas de los navíos mercantes.

Los diarios publican emocionantes comunicados de la batalla del Bajo Aragón y los comentan en inflamados editoriales donde la angustia se acompaña de la esperanza. Hay, desde luego, una preocupación honda. Pero la normalidad es absoluta. La retaguardia no interrumpe su ritmo acostumbrado. La tarea diaria es como siempre, reina de la ciudad.

Se sabe que la aviación de Mallorca sigue haciendo víctimas en el litoral. Pero desde el 30 de enero no ha venido a Barcelona. La tragedia de San Felipe Neri, los ochenta cuerpitos de niños destruidos por la metralla, dió la vuelta al mundo, montada en las planas de los periódicos. ¿Sintieron remordimiento los culpables? ¿No vienen por eso a la capital catalana, hoy sede del Gobierno central de la República? Es posible...

## LOS TEORICOS DEL CRIMEN

Fué un novelista genial, Wells, el que, ante los primeros ensayos de la navegación aérea, adivinó sus posibilidades terribles y magníficas. El hombre, al emular a las aves, al realizar el sueño de Leonardo de Vinci, podía ser dios, pero también demonio. Y Wells, en su novela *La guerra en los aires*, predijo que la aviación, en manos de los militares, volvería a la Humanidad a la barbarie primitiva.

No se equivocaba. Acabamos de verlo en Barcelona. Ludendorff, el prusiano, y Douhet, el italiano, están, muerto el uno, vivo el otro, detrás de los horribles crímenes cometidos por los aviones de Mallorca, en la ciudad condal, durante tres mortales días de pesadilla. Inventó el primero la guerra total, fórmula infame de intimidación de la retaguardia, por la que el no combatiente corre más peligro que el soldado que se bate en primera línea. Inventó el segundo la generalización del empleo del arma aérea, fuerza auxiliar y complementaria según los viejos y anquilosados Estados mayores europeos, elemento decisivo de victoria, según el técnico a que nos venimos refiriendo.

Ludendorff y Douhet juntaron sus teorías y de ese ayuntamiento monstruoso nació el engendro de los bombardeos repetidos y sistemáticos de las ciudades abiertas. «Es necesario—escribió Ludendorff—que el no combatiente sufra más daño que el combatiente mismo. De ese modo, aterrado, coaccionará a su Gobierno para que capitule». «Es preciso—dijo Douhet a su vez—que la aviación sea empleada sobre todo el territorio del enemigo. Así se le desmoralizará y se le obligará a rendirse».

## LOS NUEVOS INGENIOS DE DESTRUCCION

Alemania e Italia utilizan la guerra española, no sólo para desarrollar sus planes militares, políticos y económicos—conquista de materias primas y de bases estratégicas, aislamiento y cerco de Francia, dominación del Mediterráneo—sino para ensayar sus flamantes ingenios de destrucción. Los nuevos bimotores y trimotores de bombardeo, los nuevos cazas, las nuevas bombas de aeroplano, los nuevos cañones antiaéreos, la nueva artillería antitanque, las nuevas ametralladoras, los nuevos explosivos, los nuevos proyectiles, los nuevos cañones, los nuevos carros de asalto, son probados sobre las ciudades y pueblos de España y sobre la carne de sus hombres, mujeres y niños. Se suceden los Guernicas y mientras arden las casas y son ametralladas en las calles las inermes multitudes fugitivas, impasibles cronometradores toman nota de tiempos y distancias.

## LAS BOMBAS DE AIRE LIQUIDO

A Barcelona le ha correspondido el espantoso honor de que ensayaran en su bello cuerpo robusto, las bombas de aire líquido inventadas por el salvajismo científico germano. Conocía ya las explosivas y las incendiarias. Las que hienden, rajan y hunde, y, a la vez, ametrallan, y las que levantan de los escombros sepulturas de familias, llamas inextinguibles. Y acaba de conocer las novísimas, las que son, a lo que parece, la última palabra de la química aplicada a la destrucción universal.

El aire líquido... El aire líquido, encerrado, sometido a presiones enormes, al recobrar su libertad, es un agente demoníaco de estrago y exterminio. Finge terremotos. Derriba edificios de firmes cimientos, ven-

cedores de los siglos. Y mata sin herir. Mata con hipocresía. Mata sin causar lesión aparente. Sus víctimas reventan por dentro. La conmoción de las capas atmosféricas les destroza los pulmones, el hígado, el bazo, les despega el corazón. Y mueren antes de que el médico de la Casa de Socorro comprenda su drama...

## BOMBARDEOS DE TRES EN TRES HORAS

Empezaron de noche y luego vinieron de tres en tres horas, poco más o menos, y aun más frecuentemente. En algo más de día y medio, sufrió Barcelona dieciocho bombardeos. Llegaban volando muy alto. Y los descubría el sordo ruido de las explosiones. Sonaban las sirenas. Corría la gente a los refugios. Se apagaba la luz eléctrica, si la agresión era nocturna. Se suspendía el tráfico rodado. Retumbaban los disparos de las baterías antiaéreas... Pero todo había sido consumado ya. El crimen horripilante era una realidad aunque parecía un absurdo. Se habían desplomado los inmuebles de varios pisos, sepultando entre las ruinas a docenas de infortunados, niños y mujeres en su mayor parte. Yacían en calles y plazas los mutilados cadáveres de los transeúntes sorprendidos por la aérea metralla. Algún incendio alzaba a los cielos impasibles su rojo penacho que se coronaba de humo negro. Copudos árboles se habían transformado en muñones trágicos. Alguna rúa céntrica presentaba bruscamente, a los ojos asombrados del desorientado espectador, apariencia de paisaje lunar...

Y luego otra vez... Y más tarde... Y al poco rato... Y de nuevo... No se dormía. No se comía. Pero se trabajaba. Periódicamente avisaba del peligro la sirena. Mas su aviso llegaba tarde, porque ya lo había precedido la explosión...

Lo habían ordenado en Burgos o Salamanca, siguiendo instrucciones de Berlín y de Roma. Había que desmoralizar, que aterrar, que desorganizar, que provocar pánicos y éxodos, que romper las resistencias espirituales, que formar ambiente de capitulación... ¿Cómo podría resistirse a la ansiedad continua, al permanente riesgo, a la angustia de todos los minutos? ¿Que el cálculo era feroz, inhumano, bestial, demoníaco? Desde luego. Pero ¿qué importaba eso a los teóricos del exterminio?

¡Oh, los cuadros increíbles de los bombardeos!... Un autobús cargado de viajeros se detiene porque el conductor oyó explosiones lejanas. Unos segundos de inmovilidad y silencio. Nadie se atreve a descender. ¿Pasará el peligro? Y de pronto, se oye un silbido. Sigue un estampido que acaba en un grito inmenso de agonía. Una bomba ha caído sobre el vehículo y éste se cambia en un volcán de llamas. Es como una pira donde mueren, abrasados vivos, cincuenta barceloneses...

Una plaza. En ella un kiosco. Junto a él, una columna pintada de rojo y de negro. Allí se detienen los tranvías. Es parada oficial. Un grupo de personas aguarda...

Y cae un proyectil, entre el kiosco y la columna. Aquél desaparece, como aventado. Queda en su lugar un hueco negro. La columna, partida, casi triturada, casi fundida, se dobla y se fragmenta. Del grupo restan, cuando el humo se disipa, algunos miembros humanos, una pierna vestida, una cabeza que mira con ojos que aun conservan el estupor de la sorpresa, un brazo desnudo, un tronco sangriento... Y en medio de la calzada, una niña pretende incorporarse apoyándose en sus bracitos, que ya no tienen manos...

Y así, diez y ocho veces—¡diez y ocho!—en menos de cuarenta horas...

## BALANCE

El Gobierno dió cifras oficiales: 671 muertos, 1.200 heridos; 48 inmuebles destruidos; 71 arruinados parcialmente.

Esas cifras no eran definitivas. Había más muertos. Murieron muchos heridos.

Más de dos mil víctimas en una metrópoli de millón y medio de habitantes, algo más de un centenar de edificios destruidos, en una aglomeración urbana que cuenta por centenares las calles y las plazas, los parques, los muelles y los jardines.

¿Qué se consiguió? Nada. Barcelona, al otro día, seguía siendo la Barcelona de siempre. Limpió la sangre. Enterró a los muertos; hospitalizó a los heridos. Barrió los escombros, y reanudó su vida ordinaria, su vida de trabajo y producción. Su vida de colmena.

## EL FRACASO DE LA INTIMIDACION.

Entre bombardeo y bombardeo, se afanaba Barcelona. Se afanaba, heroica, retirando víctimas de los hundimientos, llevándolas a las Casas de Socorro, estableciendo vigilancias en torno a los inmuebles que ame-

(Continúa en la pág. siguiente.)

## Un balcón en la Rambla

# "Los nuestros no han sido"

La prensa italiana ha protestado, con la hinchada y retumbante indignación propia del estilo fascista, por lo que se viene diciendo en todo el mundo civilizado a propósito de los bombardeos de Barcelona. Lo que indigna a los periódicos del «padrone» Mussolini es que se atribuya a los aviadores italianos el asesinato sistemático de mujeres y niños. «La aviación legionaria—dice con teatral arrogancia esa Prensa servil—se bate en los frentes, como corresponde a su honor; son los «nacionales» los que bombardean las ciudades abiertas.»

Si los escasos aviadores que tiene Franco a su servicio han leído esta declaración de los rotativos de Italia, habrán enrojecido de vergüenza y de coraje. Se hace sentir en ella el desprecio que los «nacionales» inspiran a los invasores. Para los fascistas italianos, está claro como la luz del día que todos los éxitos militares obtenidos hasta el presente sobre el ejército republicano se deben a la intervención extranjera y especialmente a las tropas que ha enviado el «duce» a nuestro país. Esto no solamente puede ser verdad, sino que es aceptado como indiscutible por todo el mundo. Aunque se debe atribuir, no a la capacidad combativa del legionario fascista, sino a la aportación clandestina de un imponente material de guerra, que ha hecho más abrumadora para la República la política de no intervención, inventada como a propósito para impedir que el Gobierno legítimo de España pudiera comprar armas donde las encontrase.

Decíamos que los italianos se atribuyen las victorias más resonantes. Añadiremos que dejan para los fascistas indígenas las empresas que no reportan ni gloria ni honor, para mañana poder decir—si cayera vencida la República—, que fueron ellos los verdaderos conquistadores del suelo español, y obrar en consecuencia. Ahora, viendo al mundo erguirse, indignado, por el crimen monstruoso de que se ha hecho víctima a Barcelona, se sirven de la responsabilidad de los «nacionales» como del cubo de la basura, y echan en ella culpas nauseabundas que gotean sangre y lodo.

Es muy probable que los aviadores españoles de Franco se queden sin poder rectificar la declaración de la Prensa italiana sobre los repugnantes bombardeos de la capital de Cataluña. Franco no se lo permitiría, entre otras razones, porque no puede reconocer oficialmente que ha traído a España aviadores extranjeros para que ametrallen al pueblo español. No pueden, pues, los acusados defenderse, ni tienen quien les defienda. Pero aquí estamos nosotros, las víctimas, con la generosidad suficiente para rechazar una imputación tan cobarde como el mismo crimen que la motiva. ¡No! ¡Mentira! Los autores del vil asesinato de tantos seres inocentes no pueden ser hombres de nuestra misma sangre. Si no fueron italianos, son alemanes. Españoles, no.

Lo sabemos, porque nos lo dice a gritos una voz interior y porque nos lo ha demostrado la experiencia. ¿Es que la nacionalidad de los aviadores derribados puede ocultarse? ¿Es que el ejército republicano no ha hecho prisioneros pertenecientes a las fuerzas aéreas de Hitler y Mussolini? ¿Es que los invasores y partidarios de la guerra totalitaria no son los imperialistas del Reich y los generales del «duce»? ¿Es que puede olvidarse lo que la aviación italiana hizo en Abisinia?

También, después de la bárbara destrucción de Guernica, negaba la Prensa nazi que hubieran sido alemanes los autores de aquella brutalidad, y la atribuyeron a los «rojos», con un descomunal cinismo. ¡Cualquiera se imagina a los nacionalistas de Euzkadi destruyendo la cuna de las libertades vascas y ametrallando a sus hermanos. La imputación, a fuerza de ser grotesca, ni siquiera consiguió indignarnos. Quiso su triste destino que fueran las ciudades y pueblos del Norte de España los primeros en experimentar los métodos de exterminio propugnados por Ludendorff en su «genial» concepción de la guerra moderna.

Ahora los italianos cargan en la cuenta de los aviadores españoles de Franco la matanza de barceloneses indefensos. Es en vano. Nadie concederá el menor crédito a su falaz y cobarde acusación. España ha sido elegida por Hitler y Mussolini para ensayar sobre sus piedras y su carne la potencia de sus máquinas de guerra. Ensayos que, naturalmente, han confiado a sus técnicos, no a manos inexpertas, no a pilotos improvisados y extraños a su organización militar. Esperamos que la Prensa fascista nos diga que los trimotores y las bombas de aire líquido los fabrica Franco, de acuerdo con las fórmulas de ingenieros y químicos de Salamanca y Valladolid.

Los aviadores españoles enemigos de la República no pueden hoy contestar a esa Prensa impúdica, que ha hecho una doctrina de la despreocupación. Acaso puedan hacerlo algún día; no perdonarían la ocasión, si se les presenta. Entretanto, por un espíritu de justicia que ellos son incapaces de comprender, los republicanos salimos al paso de sus calumniadores y les decimos: «¡Alto! Os conocemos bien: sois los de Abisinia. En España no se producen todavía hombres de vuestra catadura. ¡Ni entre los franquistas!»

ARGUS

(La Vanguardia, Barcelona, 26-III-38.)

## Un llamamiento liberal a todas las izquierdas

Londres, 26.—El «News Chronicle», órgano liberal, publica hoy un llamamiento a los laboristas en favor de una unión de todas las izquierdas inglesas, para «provocar a tiempo la caída de Chamberlain y el fin de su política».

El periódico dice que espera que nadie negará el apoyo a una tal unión y que todos los que propugnen por el mismo fin podrán adscribirse a la misma.—*Reuter*.

## Dos submarinos alemanes puestos a disposición de los rebeldes

Tanger, 26. — Comunican de Cádiz que han llegado a dicho puerto dos submarinos alemanes de 750 toneladas. Han sido bautizados con los nombres de «General Dávila» y «General Yagüe». La tripulación de ambos es alemana.

Esta noticia ha sido confirmada por diferentes conductos. — Agencia España.



# Los bárbaros en el cielo de Barcelona

(Continuación)

nazaban ruina. Hombres, mujeres y niños se confundían en la obra piadosa. Y la seguridad de que volverían lúgubres explosiones sordas de las bombas, no ponía miedo en el corazón de los salvadores innumerables. rían los asesinos, de que pronto se oirían de nuevo las. Una solidaridad hecha de dolor y de indignación, superior a las clases y aun a las mismas ideologías, juntaba los esfuerzos de autoridades y obreros municipales, de sindicatos y burgueses, de policías, militares y transeúntes. Veíase a débiles mujeres, a niños, a niñas, manejando la pala y el pico, improvisando camillas, empujando carritos de mano. Había—¿cómo negarlo?—huídas colectivas hacia los refugios, carreras locas hacia las bóvedas de los tranvías subterráneos; pero también, y al lado de ellas, se manifestaban las bravuras serenas, los silenciosos heroísmos, las abnegaciones calladas y sublimes...

## PIERDEN EL TIEMPO Y LAS BOMBAS

Sí, que lo sepan en Salamanca y Burgos, en Roma y Berlín. Los criminales italogermánicos de Palma pierden el tiempo y las bombas. Ni el raid aislado, ni la agresión repetida, escalonada y sistemática, pueden ni podrán nada contra Barcelona, ni contra las demás ciudades de la España que lucha por su independencia y libertad. Los nervios de nuestra retaguardia son de acero. Toda tentativa de desmoralización fracasará fatalmente. Estamos decididos a ser libres o a morir. ¿Qué nos importa la aviación legionaria, con sus condotieros pagados mensualmente, aunque venga cargada con bombas de aire líquido? La muerte es sólo una; y siempre igual a sí misma.

## PERO FUERA DE ESPAÑA...

Chamberlain ha dicho en la Cámara de los Comunes que, al leer el relato de los últimos bombardeos de Barcelona, sintió horror y repugnancia. Es natural que los sintiera. Todo ser humano tiene que sentirlos. Horror, por el crimen. Repugnancia, por el modo cobar-

de y vil de cometerlo y la manera miserable de excusarlo...

¡Objetivos militares! En un parte oficial u oficioso, radiado por sus emisoras, los facciosos han dicho que bombardearon, con éxito, los ministerios y demás centros oficiales de Barcelona. Ni un Ministerio, ni centro oficial alguno fueron alcanzados por sus bombas. Y es lógico. Aunque se lo hubieran propuesto, que no se lo proponían, no habrían podido conseguirlo. Arrojaban los proyectiles desde alturas superiores a cinco mil metros. Y se limitaban a procurar que cayeran en el centro de la población. Estaban seguros de que, de un modo o de otro, harían blanco...

Blanco en casas particulares. Blanco en no combatientes. Barcelona es un blanco inmenso de muchos kilómetros cuadrados. Es una gran metrópoli, una de las ciudades que son exponente y gala de la civilización. Es la consecuencia del afán de muchas generaciones laboriosas. Es el orgullo de una raza noble y austera, que sabe sacrificarse por el porvenir, que tiene de la vida un concepto grave. Es la obra de dos mil años de Historia...

Contra todo eso vienen los verdugos del Espacio, los asesinos del Aire, los condotieros de Mussolini, los reitres de Hitler. Pigmeos contra el gigante. Polvo contra la roca. ¿Qué pueden? Ya se ve. Cometen unos centenares, unos millares de asesinatos. Y se van. ¿Avergonzados? Desde luego convencidos de su fundamental impotencia.

Pero estos crímenes—¡oh, pueblos del mundo!—son el prólogo de los horrores que van a venir. ¿Has leído, vecino de París, vecino de Londres, los estudios que las revistas militares alemanas dedicaron, hace dos años, al plan de Goering, relativo al bombardeo intensivo y destrucción por el incendio, de la capital de Francia?

Los poderes totalitarios se ensayan en España. Aquí hacen sus cálculos y afilan sus uñas. La ancha y rugosa piel de toro ibérica, es su laboratorio y su banco de pruebas. ¿No ha llegado todavía el momento de que tengan las democracias instinto de conservación?

# Protestas por los bombardeos de Barcelona

Telegramas de los rectores de las Universidades de Valencia y Madrid

El rector de la Universidad Autónoma de Barcelona, doctor P. Bosch Gimpera, ha recibido el siguiente telegrama:

"Enterados protesta firmada por ustedes con motivo daños causados esa Universidad por recientes horribles bombardeos, expresamos a ustedes y demás compañeros nuestra solidaridad en el dolor y en la protesta, ofreciéndonos personalmente y en nombre respectivas Universidades para cuanto contribuya a remediar los estragos y posible perturbación causados a vida universitaria. — José Gaos, rector de la Universidad de Madrid; José Puche, rector de la Universidad de Valencia."

El doctor Bosch Gimpera ha contestado agradeciendo con la mayor cordialidad esta nueva prueba de sincero compañerismo y de franca colaboración entre las Universidades de Madrid, Valencia y Barcelona.

(Las Noticias. Barcelona, 26-III-38)

# La aviación facciosa

A las 8'20 seis trimotores "Savoia" realizaron un bombardeo sobre Reus, destruyendo varios edificios, de cuyos escombros fueron extraídos en los primeros momentos seis muertos y quince heridos.

A las 10'36 cinco trimotores procedentes del mar arrojaron sobre Vendrell varias bombas, repitiendo luego el ataque contra Torredembarra, Tamarit y Altafulla, produciendo daños y víctimas.

En Aragón los aparatos facciosos bombardearon los pueblos de Fraga, Albalate del Cinca y Monzón. En Fraga han resultado cincuenta muertos y treinta y cinco heridos. Los edificios destruidos en dicha población son quince.

Luis Enrique Délano, escritor, director de la Sociedad de Escritores de Chile; Humberto Díaz Casanueva, escritor, profesor de Estado; Lorenzo Domínguez, escultor, profesor de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile.

Fernando Durán, Joaquín Edwards Bello, escritor, presidente del Pen Club, redactor del diario «La Nación»; Doctor Alfonso, médico; Doctor Carlos Ferrira, médico; Arturo Garfias, redactor del diario «La Nación»; Pedro Godoy, ex ministro, diputado radical y presidente del Frente Popular de Chile; Doctor Ignacio Gonzalez, médico; Doctor Hugo Gorge, médico, senador de la República; Roberto Gutiérrez, de la Falange Nacional; Juvenal Hernández, rector de la Universidad de Chile; Doctor Isaac Horwitz, médico; Carlos Humeres, director de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, redactor del diario «El Mercurio»; Amanda Labarca Hubertson, consejera de la Universidad de Chile y secretaria del Comité de Cooperación Intelectual en Chile.

Guillermo Labarca Hubertson, ex ministro de Estado, de la Junta central del Partido Radical; Doctor Raúl León, médico; Doctor Luciano Lobos, médico; Doctor Lois, diputado, médico; Fernando María Castellón, diputado, profesor de la Universidad de Chile; Graciela Matte de Mayer; Domingo Melfi, escritor, redactor del diario «La Nación»; Doctor M. Melfi, médico; Ramón Meza B. Marcial Mora, presidente de la Caja Nacional de Ahorros, ex ministro de Estado; Doctor Raúl Morales, médico; Doctor Raúl Morales Beltrami, médico, diputado, redactor del diario «La Hora»; Carmen Morla de María; Doctor Agustín Muñoz, médico; Emilio Muñoz Mena; Pablo Neruda, cónsul de Chile, presidente de la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura.

Rudecindo Ortega, diputado, presidente de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados; Víctor Puelma, médico; Eulalia Puga de Benavente, secretaria general de la «Acción de Voluntades Femeninas»; Doctor Alejandro Reyes, médico; Manuel Rojas, escritor, presidente de la Sociedad de Escritores de Chile; Alberto Romero, escritor, vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile; Julio Salcedo, presidente de la Asociación de Artistas de Valparaíso.

Domingo Santa Cruz, médico, compositor, decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile; Doctor Oscar San Martín, médico; Octavio Señoret, del Partido Radical, ex senador de la República; Víctor Domingo Silva, escritor, ex cónsul de Chile; Doctor Luis Torres, médico; María Valencia, pintora, profesora de la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile; Doctor Vargas, médico; Carlos Vicuña; Doctor José Vizcarra, médico.

# Intelectuales y profesionales chilenos protestan contra la intervención de la aviación extranjera en España

Un gran número de distinguidas personalidades del mundo social chileno, entre las que figuran intelectuales, profesores, profesionales, escritores y parlamentarios, han dirigido al país la siguiente declaración que implica una enérgica protesta por la intervención de la aviación extranjera en España:

«Creemos situarnos fuera de todo terreno político y sólo expresar un vivo sentimiento de la humanidad entera, al repudiar con todas nuestras fuerzas morales el infame e inútil sacrificio de vidas inocentes, que casi a diario provoca la aviación extranjera en las ciudades y puertos de España.

«Elevamos nuestra voz para que la guerra, por lo menos en este su aspecto más bárbaro y cruel, deje de ser la diaria pesadilla que ha sido hasta ahora.

«Pedimos a todas las instituciones e individuos apolíticos y neutrales de nuestro continente hagan conocer su reprobación ante actos que demuestran en sus ejecutores una falta de escrúpulos y un desprecio a la condición humana, nunca vistos antes, ni en las más oscuras épocas de la historia del mundo.

«Chile, febrero de 1938.»

Firman este escrito:

Olga Avededo, escritora; Doctor Honorio Aguirre, médico; Arturo Aldunate Phillips, ingeniero, escritor; María Aldunate de Valdés; Roberto Aldunate, escritor, redactor del diario «El Mercurio»; Julio Alemparte, profesor de Estado; Doctor Salvador Allende, médico; Gabriel Alnategui, director general de Bibliotecas y Museos, profesor de la Universidad de Chile; Doctor Alvayay, médico; Doctor O. Avendaño Moncada, médico; Rubén Azocar, escritor, profesor de Estado; Doctor A. Bahamondes, mé-

dico; Carlos Barella, escritor, director de la revista «Zig-Zag»; Julio Barrenechea, escritor, diputado; Doctor Berman, médico, diputado; Ricardo Boizard, diputado conservador, dirigente de la Falange Nacional, redactor de «El Diario Ilustrado».

María Brunet, escritora, presidenta en activo del Instituto de Periodistas de Chile; Isaías Cabezón, ar-

tista pintor; Doctor Calvo, médico; Armando Carvajal, director del Conservatorio Nacional de Música; Doctor Humberto Chamorro, médico; Doctor Oscar Cifuentes Solar, médico, diputado, ex ministro de Estado; Doctor Rolando Castañón, médico; Doctor Jorge Castilla, médico; Doctor Castro Olivera, médico; Acario Cotapos, músico, compositor; Doctor Croxevilly, médico;

# Los bombardeos de Barcelona

(Carta de la duquesa de Atholl al director de «The Daily Telegraph & Morning Post»)

Señor:

Toda persona con instintos humanos tiene que compartir «el horror y el asco» del Primer Ministro por los bombardeos sobre Barcelona, dirigidos principalmente contra «los lugares habitados y no contra objetivos militares».

¿Pero nos damos cuenta de la responsabilidad que tiene en estos raids el sistema de control establecido por la política de «no intervención» a causa de haber impedido al Gobierno español comprar aviones de caza y artillería antiaérea, que son los elementos necesarios para contrarrestar tales ataques? En el territorio gubernamental se producen, es cierto, algunos aviones, pero no los suficientes para asegurar la defensa de Barcelona y de otras ciudades, en un momento en que todos los aviones son necesarios en el campo de batalla para hacer frente al gran número de máquinas alemanas que, sin duda, ha recibido Franco recientemente. Además: la fabricación de armas que se necesitan con urgencia en el campo ha de tener preferencia sobre la de cañones antiaéreos.

Por lo tanto, el medio de mitigar estos terribles holocaustos está, principalmente, en nuestras manos. Si los franceses y nosotros levantásemos inmediatamente el embargo sobre la compra de aviones de caza y de artillería antiaérea, el asesinato de niños y de otros no combatientes en la España gubernamental podría reducirse considerablemente.

Pero si los rebeldes ganasen, las manos de los que un día pudieran crear holocaustos similares en Londres y París se fortalecerían enormemente.

Francia tendría tres frentes que defender en caso de guerra, en vez de uno, como en 1914, y sus principales fábricas de municiones, que están en el mar, serían en extremo vulnerables al ataque desde el aire, mientras que la ocupación por los rebeldes o por los italianos de Mallorca e Ibiza, pondría en grave peligro su transporte de tropas desde el Norte de África.

Nuestras comunicaciones imperiales correrían el mismo riesgo y cualquier debilitamiento de la situación de nuestra aliada se extendería a nosotros.

Francia es, sin embargo, el vecino más próximo de la España republicana, y según la opinión de los técnicos militares, es más fácil para Francia e Inglaterra impedir una victoria rebelde, que para Alemania e Italia conseguirla. ¿No podemos, por tanto, aun en esta hora tardía, permitir al Gobierno español que compre todas las armas necesarias para asegurarle la continuación de la independencia de su país?

Está apoyado por todos los sectores del pueblo que durante la pasada guerra fueron nuestros amigos; el general Franco, por los que no lo fueron. Tiene hombres y muy valientes, pero se ven obligados a retroceder ante el peso de material que las lagunas del sistema de control de la «no intervención» permiten a Alemania e Italia enviarles. ¿Podemos presenciar impasibles que se les aplaste?

De usted...

Katharine ATHOLL

Cámara de los Comunes, 21 marzo.  
(«Daily Telegraph» & «Morning Post», 22-III-1938.)

**Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO**